

La renovación de los Municipios

Aunque aún falta tiempo para que se celebren, ya se empieza a hablar de las elecciones municipales en las que todos tenemos puestas muchas esperanzas. Quizá más de las que pensando cuerdamente debiéramos tener, porque el problema de los ayuntamientos no se resolverá solamente con el cambio de nombres, sino que necesita una profunda reforma de la ley de régimen local o de las disposiciones de la administración, que pongan a disposición de los municipios los recursos suficientes para que se puedan desenvolver en lo económico —de lo cual depende todo— adecuadamente.

El problema de la inmensa mayoría de los Ayuntamientos, por no decir de todos, es la falta de dinero. Sus presupuestos son absolutamente insuficientes e imposibilitan todo afán de mejoras. Lo venimos comprobando en todos los pueblos a través de las entrevistas que celebramos con sus alcaldes. Lo mismo da que los pueblos sean grandes que chicos. Lo mismo da que no lleguen en algunos ni al millón de presupuesto o que, como en el caso de Talavera, por hablar de una ciudad de importancia, llegue o sobrepase los doscientos millones. No alcanza nunca para todas las necesidades. En los pueblos pequeños, a veces, el presupuesto da solamente para cubrir el sueldo del Secretario y de algún ordenanza. Y pare usted de contar, porque no hay para más. Y de esta forma, ¿quién es el valiente que gobierna un ayuntamiento?

Sin embargo, son muchos los que desean ocupar puestos en las Corporaciones municipales y creo que en la mayoría de los casos de buena fe, con afán de servicio, con el afán de llevar a ellas sus iniciativas, su entusiasmo, su cariño a la población, su deseo de hacerla progresar. Y qué decepción se sufre después, cuando enfrentados a la realidad se comprueba que no basta todo ese bagaje de ilusiones y de entusiasmo para realizar una labor positiva, para laborar eficazmente, si falta lo principal: los medios para hacerlo.

En nuestra ciudad venimos hablando y oyendo hablar desde hace largos años de infinidad de problemas municipales que demandan solución. El abastecimiento de aguas que ya es insuficiente; una nueva depuradora que es indispensable; la reforma y ampliación del saneamiento que importaba cuando se proyectó ciento sesenta y tantos millones de pesetas, pero que cuando se haga, si podemos realizarlo algún día, valdrá el doble. La desviación de la carretera general para quitar el imponente tapón que supone la actual travesía: la ciudad o zona deportiva, con el nuevo campo de fútbol, para la cual el que suscribe presentó una moción en el año 1967, en su etapa de concejal, y aunque entonces se aprobó, aún sigue esperando solución; y tantos y tantos otros problemas de pavimentación, de alumbrado, de atención a los barrios periféricos abandonadísimos y a tantas otras cosas. No es fácil, no, solucionar todo esto, si no se cuenta con medios económicos. Y estos tiene que proporcionarlos la administración pública, porque los Ayuntamientos tienen casi agotados todos sus medios de recaudación y es difícil y arriesgado aumentar la presión de las distintas ordenanzas municipales, porque los ciudadanos, con muy pocas excepciones, están al límite de sus posibilidades.

Bien; pese a todo esto que es completamente real, hay mucha gente que desea formar parte de las Corporaciones Municipales. Hay mucha gente dispuesta a sacrificarse por el bien de sus respectivos pueblos y se presentarán a las elecciones que se han de celebrar. Y aquí entra de lleno el tema que yo quiero tratar en este artículo. Leí hace ya bastantes días en la prensa nacional, que tanto el Partido Socialista como la Unión de Centro Democrático, los dos partidos mayoritarios en las pasadas elecciones para Diputados, son partidarios del sistema proporcional para estas nuevas elecciones municipales.

Yo, en cambio, no lo soy. Creo que hacer estas elecciones por el sistema proporcional representaría una especie de atraco a la libertad de los electores. En unas municipales no puede votarse con ese sistema, porque en una población en donde todos más o menos nos conocemos, lo que juega, lo que interesa y lo que se impondrá al final, son los nombres de los candidatos. Yo creo que cada ciudadano votará a quienes le parezcan los mejores, sin mirar su color político ni el partido a que pertenezcan. Y quitarle al elector esta libertad, obligándole a votar la lista completa de cada partido que se presente, es un atentado a su libertad y a su conciencia, porque en cada lista puede haber algún nombre que le ofrezca confianza y al que sin dudarlo daría su voto, pero difícilmente serán de su confianza o de su simpatía todos los nombres de cada lista.

Con el sistema proporcional volverán a ganar las elecciones los partidos mayoritarios probablemente, ya que no se deja al elector opción para elegir. Es posible que los Ayuntamientos tengan una mayor homogeneidad y que sea más fácil llegar a acuerdos, porque sobre el interés general privará el interés del partido y la disciplina impondrá votos que quizá no convengan a todos ni sean convenientes. Y tendremos además que pueden representarnos personas que no nos convencen en ningún aspecto o que, independientemente, no tendrían la más mínima probabilidad de salir elegidos, lo que representaría un falseamiento de la voluntad popular.

Elecciones libres totalmente deben ser las próximas municipales. Que los candidatos independientes que se puedan presentar tengan las mismas posibilidades de ser elegidos que los que presente cualquier partido. Que cada ciudadano pueda en conciencia elegir a quien considere más apto, más íntegro y más representativo. Que no se dé ventaja a nadie. Y de esta forma la democracia se apuntará un buen tanto. Lo de las listas cerradas, que pudo ser bueno en estas primeras elecciones que se celebraron el 15 de Junio, no lo consideramos ni bueno ni democrático para las municipales, que son una especie de elecciones en familia, donde por conocer todos a todos puede y debe elegirse mejor. Al menos yo lo estimo así.

E. MARTINEZ

ELECCIONES MUNICIPALES

De todos es sabido, en este interesante panorama de la España que se politiza con libertad y sensatez, que dentro de unos meses habrá elecciones municipales. Aún calientes los resultados que han traído a nuestro país, una renovada y esperanzadora democracia, aún fríos los condimentos que van a elaborarse en el horno parlamentario del próximo otoño, aún perplejos los hombres de esta generación silenciosa, por haber introducido su voto en las transparentes urnas, sin quemarse los dedos, como nos predecían los pocos y poderosos "pastores" de nuestro sufrido pueblo, nos enfrentamos nuevamente con otra grave decisión personal. No sé si resistiremos tantas responsabilidades juntas en tan poco tiempo. Ya hay quien tiene su inestable equilibrio saturado de responsabilidad, su mente llena de dudas inquietantes, su comodidad de adulto inmaduro, a punto de pedir que vuelvan a pensar por él de nuevo otra vez. El mecanismo es el mismo que cuando pasábamos de adolescentes a hombres y un día nos dijo nuestro padre: Piensa que has de decidirte, ¿qué vas a hacer en el futuro? Qué odiosa es la responsabilidad y con qué gusto la eludiríamos si no nos fuera en ello nuestra dignidad de ciudadanos y de hombres libres.

Elecciones municipales. Elecciones de conciudadanos nuestros, conocidos y próximos. Ya no va a ser totalmente la imagen política de una ideología, el carisma de un alto porcentaje de brillante aureola. Vamos a elegir a nuestro vecino. ¿Ocurrirá el milagro de que lo sepamos hacer bien? ¿Seremos capaces de valorar los méritos de nuestros conciudadanos sin influencia de las pasiones? Mi padre decía que si no fuera por las pasiones todos los hombres seríamos iguales. Siempre me pareció una verdad de fe.

¿Seremos capaces de esta necesaria objetividad? y recíprocamente (como en los teoremas matemáticos), ¿surgirán los hombres que quieran asumir la representatividad de sus pueblos, de sus barrios, sin pensar en sus propios intereses? Por supuesto que existen esos ciudadanos de privilegio, pero qué pocos son y qué difícil encontrarlos.

Qué tristeza siento a veces en mi deambular por la vida, ya por la media vida, cuando leo en los oscuros ojos de nuestros hombres bajitos y morenos, curtidos en el abuso y en la injusticia, su desconfianza en el altruismo, su recelo ante la generosidad de los demás. ¿Qué irá buscando éste?, parecen preguntarse. Y qué gozo, cuando se descubre que su malicia es, en algún caso, justificada —"ya lo decía yo". Y qué lamentable, ver a nuestros mejores hombres, escondidos, indecisos y temerosos de exponerse a su, con frecuencia, noble deseo de hacer algo por los demás. Alguien pensará ¿qué busca éste?, alguien destruirá la fuerza de un naciente líder, alguien nos hará retornar a la España negra, la llamada incivil, anárquica, ingobernable. La España autoritaria que conduce el rebaño patrio con blancos mastines, porque nadie confió en que el pueblo seguiría la recta cañada sin meterse en la siembra prohibida. La España mandada, no gobernada, no dirigida.

Elecciones municipales. Responsabilidad. Búsqueda de hombres honestos, capaces, generosos, llamados por un pueblo confiado, cooperador y esperanzado. ¿Qué difícil tarea!

A veces los pueblos son como los jóvenes y evolucionan. Eso me da esperanza. Recuerdo un alumno mío que pensó durante años, que el estudio era un obligado martirio que los padres imponían a los hijos para ejercer un cierto sadismo que él creía inherente a la paternidad. Hasta que estudió la Física de quinto curso. Y vio el por qué de la luz que nos alumbraba, del tren que nos arrastra, del calor que nos conforta. Entonces descubrió su mundo, la necesidad de la cultura, la seriedad del estudio, la obligación del esfuerzo. Quizá hayamos necesitado años de obediencia, siglos de desconfianza, tiempo de madurez, para llegar a tener fe en nosotros mismos. Para tener esa fe que necesitamos en esta hora regenerar nuestra ética perdida, nuestra confianza en el esfuerzo colectivo, nuestro apoyo a los hombres que deben aflorar en este renacer de la responsabilidad individual. Esperémoslo y creamos que va a suceder. Tal vez el punto de inflexión de nuestra Historia está llegando en este año 77.

Gonzalo PAYO SUBIZA

**Un traje hecho a medida es una joya,
y no vale mucho más caro.**

Consulte precios antes de comprar el suyo en

Anatolio

(Se admiten géneros) ● SU SASTRE A MEDIDA
c/ San Francisco, 27, 1.º - Telfs. 800837 - particular: 802832

BOLSOS

Últimas Novedades

MARY VEGUE

San Francisco, 25. Telf. 803322

TALAVERA